

EN EL DÍA DE CARIDAD

Recuerdos de un viejo

Interesante conferencia la que dio, días pasados, el Dr. Alberto Portera, en la Academia de Ciencias Médicas, sobre la senilidad. Magnífica, sobre todo, en su primera parte dedicada a pasar revista al papel de los viejos en la historia, a través de citas de autores de todos los tiempos.

Vino a decir que la memoria de los viejos debe contribuir a formar a los jóvenes y fomentar la solidaridad y el apego a la sangre y al lugar, en un mundo que cambia y se desarraiga.

Muñoz Molina, premios Planeta y Nacional de literatura este año insistía en lo mismo hace pocos días: «Si no se recuerda el pasado se pierde el futuro».

En un momento de relativismo total, los viejos debemos ofrecer valores de referencia por si pueden ser útiles a los jóvenes. Ello me induce a coger la pluma, aunque me cuesta, en este día de Caridad para contribuir a la campaña de Cáritas, organización en la que un laico puede encontrar el lugar más aproximado a la vida evangélica, en el mundo de hoy.

Hoy en día, después de una larga vida urbana, hallo la serenidad y el bienestar ante la naturaleza, donde la grandiosidad del mar y el cielo y la vida que surge de la tierra me acercan al Misterio y en el silencio del templo donde la misericordia de Dios, que es amor, sosiega la memoria de soberbias y egoísmos pasados, calienta la solida-

ridad que da alegría y evoca el recuerdo de los que amaba y ya se fueron.

Dicen que los ancianos retornan a los orígenes, «Tots els pops van a a morir a sa Colàrsega», y es cierto. Después de muchos años de olvido recobré el amor a la naturaleza que aprendí en el escultismo, llamado en un tiempo «Boys» o exploradores de España, y me enseñó un catedrático excepcional Don Emiliano Castaños, a la par que rebrota con ilusión la Fe que mamé en mi familia y me ha dado una respuesta válida para el misterio.

La Fe no sólo consuela, debe también alentarnos hacia la caridad o solidaridad, como hoy se dice. Solidaridad que hoy en concreto puede demostrarse aportando un donativo a la campaña de Cáritas que podemos depositar en las colectas de las iglesias o en los lugares de dicha organización.

Como han resaltado los Obispos, las necesidades aumentan de día en día y por lo tanto también deberían crecer nuestras aportaciones, si somos conscientes.

A medida que se eleva el bienestar general de nuestra sociedad, aumentan las diferencias con los descabalgados en la carrera del desarrollo que quedan marginados y a los que debemos dar una mano, cualquiera que sea la causa de su pobreza, y en esto está Cáritas.

MATEO SEGUÍ MERCADAL